

Cómo obra el Espíritu en y a través de los creyentes

El Fruto del Espíritu

AMOR
ALEGRÍA

PAZ

PACIENCIA
AMABILIDAD

BONDAD

FIDELIDAD

HUMILDAD

DOMINIO PROPIO



ROSE
ESPAÑOL

En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.

–Gálatas 5:22-23

El buen fruto

• Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

–Lucas 6:43-45

• Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del SEÑOR se deleita, y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!

–Salmo 1:1-3

• El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto.

–Isaías 32:17

• Si tienen un buen árbol, su fruto es bueno; si tienen un mal árbol, su fruto es malo. Al árbol se le reconoce por su fruto.

–Mateo 12:33

El fruto malo

Obras de la naturaleza pecaminosa

- inmoralidad sexual
- libertinaje
- borracheras
- lenguaje obsceno
- disensiones
- arrebatos de ira
- malos deseos
- impureza
- sectarismo
- celos
- brujería
- orgías
- calumnia
- malicia
- idolatría
- odio
- lascivia
- envidia
- avaricia
- enojo
- mentira

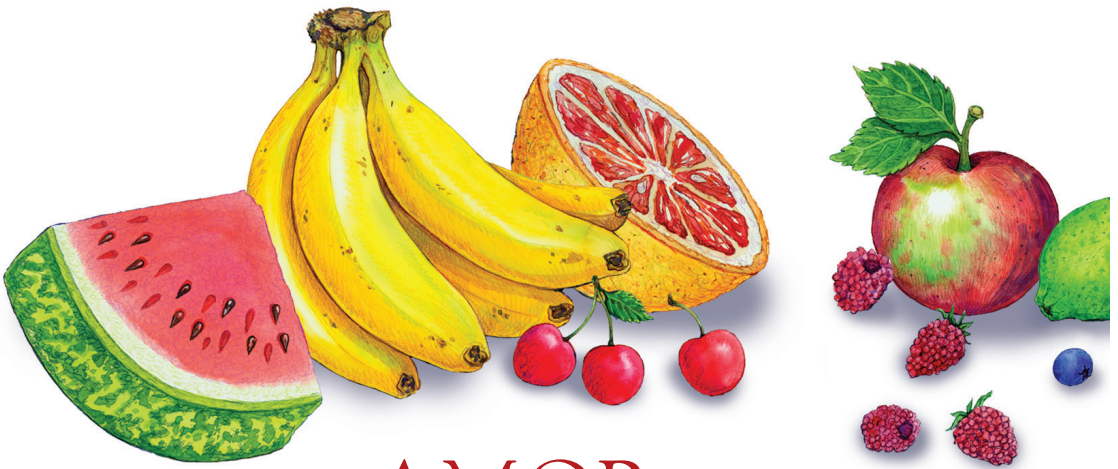
(Gálatas 5:19-21; Colosenses 3:5-9)

Definición

Cómo se manifestó en Jesús

Otras referencias en la Escritura

Término griego



AMOR

Busca el bien supremo de los demás

El *amor* no se basa en emociones o sentimientos. Es la decisión de comprometerse a procurar el bienestar de los demás independientemente de cualquier condición o circunstancia.

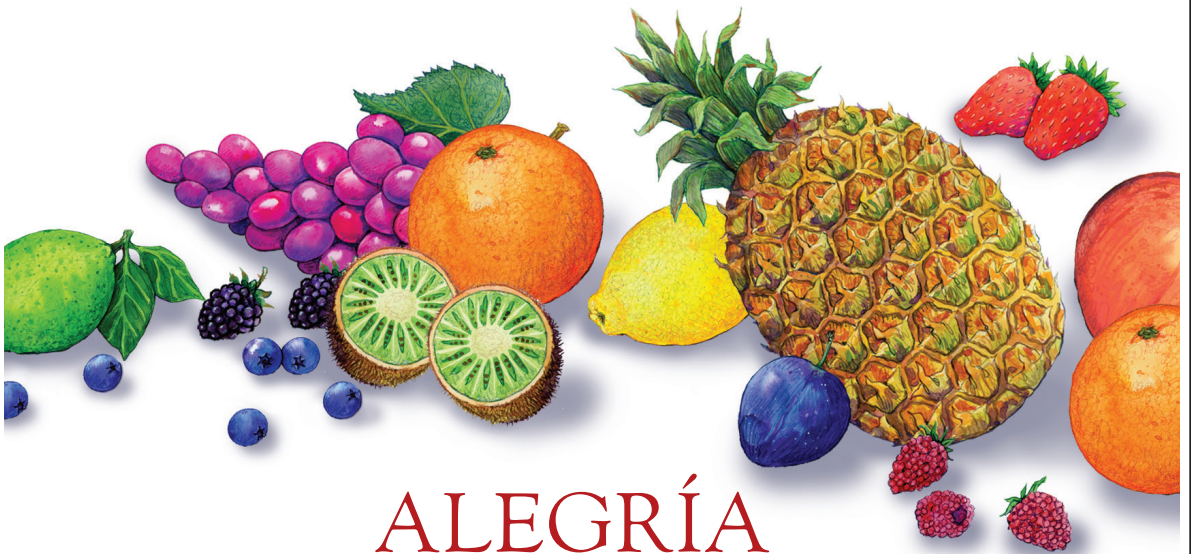
Porque tanto *amó* Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Dijo Jesús: “Así como el Padre me ha *amado* a mí, también yo los he *amado* a ustedes. Permanezcan en mi *amor*”. (Juan 15:9)

Dijo Jesús: “Y éste es mi mandamiento: que se *amen* los unos a los otros, como yo los he *amado*. Nadie tiene *amor* más grande que el dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando”. (Juan 15:12-14)

Queridos hermanos, *amémonos* los unos a los otros, porque el *amor* viene de Dios, y todo el que *ama* ha nacido de él y lo conoce. El que no *ama* no conoce a Dios, porque Dios es *amor*. Así manifestó Dios su *amor* entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el *amor*: no en que nosotros hayamos *amado* a Dios, sino en que él nos *amó* y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha *amado* así, también nosotros debemos *amarnos* los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos *amamos* los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su *amor* se ha manifestado plenamente. (1 Juan 4:7-12)

αγάπη: *agape*



ALEGRÍA

Una alegría que no depende de las circunstancias

Alegría es más que felicidad. No depende del éxito económico, la buena salud o la popularidad. El creyente descubre la alegría al creer en Dios, al obedecer su voluntad y recibir su perdón, al participar en la comunión con otros creyentes, y al servir a los demás y compartir el evangelio.

En aquel momento Jesús, lleno de *alegría* por el Espíritu Santo, dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad”. (Lucas 10:21)

Dijo Jesús: “Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi *alegría* en plenitud”. (Juan 17:13)

Jesús les dijo: “Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se *alegrarán*, y nadie les va a quitar esa *alegría*. En aquel día ya no me preguntarán nada. Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su *alegría* sea completa”. (Juan 16:22-24)

Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto [a Jesús]; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se *alegran* con un *gozo* indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación. (1 Pedro 1:8-9)

χαρᾶ: *jara*